



EL POLEMICO NERON

JUAN ANDRÉS PIÑA

Obra: Nerón de hiedra.

Autor y director: Edmundo Villarroel.

Grupo: Teatro Cámara negra.

Sala: Galpón de Los Leones.

El dramaturgo Edmundo Villarroel tuvo en Chile, a finales de la década del 60 y comienzo del 70, una cierta notoriedad a ratos con caracteres de escándalo. Los estrenos en Santiago de sus obras *El degenerés* y *Agamos el amor* (así, sin hache), por los elementos semipornográficos que contenían, por la desacralización de ciertos temas tradicionalmente tabú (religión, amor en la pareja, homosexualismo, ideales políticos) y sobre todo por la forma desenfadada y el lenguaje suelto, constituyeron hechos a veces más sociales que estrictamente teatrales. Tal vez por el periodismo de la época o el ambiente en que se desenvolvían sus creaciones, el hecho es que todo el mundo empezó a tachar sus obras de vanguardistas.

Nerón de hiedra, su último estreno, de alguna manera se postula, por lo tanto, como teatro de vanguardia, es decir, de avanzada, que rompe con una sensibilidad y estilo anterior, superando las normas impuestas por el período precedente. A decir verdad, en un panorama actual más bien pobre, la obra de Villarroel representa un estilo distinto —aun cuando no es nuevo— y su *Nerón de hiedra* remece un sector del teatro nacional.

La obra se desarrolla en una Roma que, indudablemente, puede ser la capital de cualquier país del mundo de hoy. Allí, el ingenio y bobo Nerón (Anibal Reyna) hereda la dirección general del más importante banco de la península. Habiendo sido educado por un supuesto Séneca (Ernesto

Yáñez), con ideales humanistas y equilibrados, el protagonista comienza poco a poco a entrar en la vorágine del dinero y el poder. De títere de los intereses de sus socios y su madre, pasa a convertirse en un eficaz manipulador de las personas, las instituciones y las masas. Muchos personajes, incluso, están representados por muñecos que Nerón maneja a gusto, llegando hasta lo grotesco y el absurdo. La obra es un *crescendo* delirante hasta desembocar en un Nerón al borde del paroxismo en sus ansias de abarcarlo todo, de ser dueño y señor del universo completo.

Si bien la obra se sitúa en la evolución de una mentalidad —no de una psicología, pues la obra no tiene nada de psicológico— es también la reflexión sobre el medio que la produce, los intereses que corren por debajo, las pugnas de poder que llevan a variar ciertos postulados originales hasta su extremo opuesto. La visión del mundo de Villarroel es farsesca, ayudando a denunciar así una farsa generalizada, donde sentimientos y anhelos íntimos caen bajo el peso de los intereses internacionales, las multinacionales y los grandes consorcios económicos.

Nerón de hiedra es, en definitiva, una obra donde pasan muy pocas cosas, donde la evolución dramática es imperceptible —a veces demasiado—, importando más bien el retrato o gran mural de un mundo corrompido. Si bien es cierto el tema no tiene nada nuevo, teatralmente hablando, contiene aportes interesantes. La visión formal de Villarroel es satírica, aguda, despiadada a ratos, llena de humor y lancetazos al espectador, con un fondo escéptico y bilioso. Se aparta de visiones sicologistas, sociales, crio-

listas o puramente realistas. Su estilo híbrido, mezcla de comedia, drama y teatro del absurdo, constituye algo distinto de lo acostumbrado a ver por el espectador chileno en los últimos años.

Respecto al carácter distinto, Villarroel trabaja con dos elementos, por lo menos, que lo convierten en novedad. Por un lado el lenguaje, cercano muchas veces al del dramaturgo Jorge Díaz. Villarroel toma frases hechas, clichés, lugares comunes e incluso llena sus diálogos de referencias literarias o teatrales, admitiendo así la imposibilidad de una creación "pura", al margen de lo ya creado. Esto permite, a su vez, desmitificar la misma realidad a la que hace referencia, actuar en conjunto para remitirse a un universo inventado por otros, en el cual nosotros no tenemos arte ni parte.

Nerón de hiedra, por lo mismo, es una obra que plantea posibilidades escénicas y dramáticas interesantes, al margen de un realismo estricto y muchas veces en concordancia con ese estilo suelto de los grupos aficionados. Su mirada crítica y su forma casi delirante, si no la convierten en vanguardia, por lo menos le confieren el valor de lo distinto. Pero como sucede muchas veces con creadores de esas características, le es difícil detener el impulso y *Nerón de hiedra* se prolonga a veces en exceso, introduciendo elementos discursivos al final, que rompen con el estilo elegido.

Se trata, en definitiva, de una obra sólida, bien montada y mejor actuada por Anibal Reyna que, a pesar de los reparos, deja un saldo favorable en lo que es traer al teatro chileno ese estilo farsesco y casi absurdo del cual parecíamos habernos olvidado. □

El polémico Nerón [artículo] Juan Andrés Piña.

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El polémico Nerón [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile